

experiencias de organización

Hasta hace poco tiempo, en México no había otra organización preocupada y ocupada de las trabajadoras domésticas que alguna institución religiosa y varias agencias de colocación, estas últimas con fines puramente lucrativas (véase artículo de Cecilia Falomir). Parecería que ahora la situación empieza a modificarse: las experiencias, apenas incidentales, de la Juventud Obrera Católica (JOC), del "Hogar de Servidores Domésticos, A.C.", en Cuernavaca y del Colectivo Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (CASED), son una muestra alentadora de vías que empiezan a ser transitables.

Entrevista con Teresa Valdivia, dirigente de JOC.

Los primeros años de Teresa Valdivia transcurren de modo muy similar a los de muchas otras mujeres. Hace veintiséis años Teresa nació en Arroyo Denmedio, Zacatecas, y desde los ocho entró a trabajar, "ayudando" en casa de unos conocidos. A veces tenía tiempo y la dejaban ir a la escuela cercana, pero muy pronto no le dieron más permiso y sólo cursó medio año del primero de primaria.

Sus padres eran medieros y en esa época tenían ocho hijos. Ahora son quince hijos; "se murieron nada más dos".

Por aquellos años Teresa salía de su casa a las seis y treinta de la mañana para llegar al trabajo a las siete. "No quedaba cerca. Ahí abrazaba al niño, ayudaba a veces en la cocina y un poco a desgranar el maíz". Como a las siete u ocho de la noche regresaba a su casa. "me pagaban poco, muy poco, y la comida, y me dejaban dizque ir a la escuela".

Poco después la familia Valdivia emigró a Guadalajara y el padre, campesino, se convirtió en obrero de la construcción. "Me puse a trabajar con una familia que me dejaba ir a la escuela pero tuve problemas con el hijo de la señora. Entré 'abrazando niño' y haciendo limpieza, pues la señora trabajaba. No me pagaron nada. Trabajaba en compañía de una

tía y dijeron que le iban a dar a ella lo mío, pero nunca le dieron nada. Me dejaban salir como a las dos de la tarde y nada más me daban de comer. Yo tenía once años y el hijo de la señora como quince. Me pegaba en las asentaderas, me quería abrazar, me decía cosas muy feas. Cerró un día la puerta de la casa para que no me saliera, pero el chiquito al que abrazaba se puso a chille y chille y yo no podía hacer escándalo. La señora fue a ver qué pasaba: 'No le hagas caso, es que está en edad', me dijo... Yo no hablaba, nada más recibía órdenes. La señora nunca se preocupaba si comiste o si no comiste."

"Yo le conté a mi mamá y ella decía que me iba a sacar. Por fin me salí de allí y también de la escuela. Mis papás se regresaron una temporada al rancho y yo me quedé un poco más en Guadalajara y después volví al rancho, pero ya estaba acostumbrada a la ciudad. Volví a Guadalajara a trabajar y ya no estudié sino hasta cuando tenía como quince años".

"Yo siempre me decía que por qué tenía mala suerte en el trabajo, en la calle, y cuando empecé a hablar con otras vi que a todas les pasaba lo mismo; y todas venían del campo".

"En esta última casa, otra vez en Guadalajara, volví a estudiar. Me peleaba mucho con los niños de la casa porque todos mandaban, desde el más chiquito hasta el viejito, y se enojaban porque no podía dar gusto a todos. Tenían más o menos la misma edad que yo, y decían que como ellos eran los que me pagaban... La señora nunca se comunicaba conmigo, sólo decía: 'Con mis hijos no te andes peleando. Te tenemos aquí para que nos ayudes'. El único diálogo entre señora y muchacha es nada más para mandar ella y para obedecer una. No preguntan 'En tu casa, qué pasa', no les interesa nada. Nada más que cumplas con tu trabajo, que todo esté en orden."

"Es una inquietud de todas las muchachas de saber cosas, de estudiar, de prepararnos con una sola idea: ya no ser sirvienta. Yo, que me acuerde, en todos los años que he trabajado, nunca he tenido un cuarto digno, sólo un catre, el cuarto lleno de periódico, de zapatos viejos, de ropa usada, de cosas inservibles que ahí las meten. 'Esa ropa se la voy a dar a un señor que viene; el periódico se lo voy a dar a un señor que viene', dicen y nunca viene nadie a llevárselos... Y luego sin ventana, y para colmo de males la puerta a veces no tiene vidrio y entonces, pues ahí la hace de ventana. Yo veo que a las otras muchachas les pasa igual que a mí."

"En Guadalajara trabajé hasta el 10 de mayo de 1979. Antes, en unos Ejercicios Espirituales de Semana Santa, fue una compañera y nos dió una charla, y luego nos invitó a un paseo. Y así fue como conocí a la JOC (Juventud Obrera Católica), una organización de jóvenes hecha por ellos y para ellos. Yo antes no sabía nada de la JOC, pero fui a las reuniones y me empezó a gustar que me ayudaran a descubrir que no es ésa la forma de vida que una quiere. Empecé a formar un grupo ahí en Guadalajara. Nos reuníamos en un salón de la iglesia varias muchachas a estudiar y a ver los problemas: que si del niño, que si de la señora. Fui pues relacionándome



Foto de Christa Cowrie

con la demás gente y luego surgió que se hiciera algo semejante aquí en México con las empleadas. Se vió la posibilidad de que yo me viniera para acá y mi hermana se quedó con el grupo que yo tenía. En México entré a trabajar otra vez para poderme relacionar con las muchachas. Trabajé por Coyoacán, como empleada para todo, y era la primera vez en mi vida que ganaba dos mil pesos; estaba rete emocionada. Lo más que había yo llegado a ganar en Guadalajara fue mil doscientos pesos. Allá todos entre mil doscientos y mil quinientos. Aquí te pagan entre dos mil, dos mil cien, aunque la mayoría gana menos. A las que acaban de llegar les pagan ochocientos porque no saben desenvolverse, por que no saben el trabajo. Te dicen que eso te pagan el primer mes y luego te van a ir aumentando. Aumentan, sí, pero el trabajo nada más."

"¿Qué a dónde salen las muchachas? Algunas a centros nocturnos como el *California* o el *Taconazo*, que está cerca de la Villa; a los parques como Chapultepec, el de Los Venados, a la Villa, a Tacuba. Dónde más quieres que vayan cuando no hay dinero. Mira, por ejemplo en Coyoacán, hay un parque que se llena de empleadas y una comisión de señoras se preocupa de que las muchachas no salgan de su ambiente organizándoles actividades, música, algún bailable. En el parque de Los Venados hay un espectáculo en la mañana, todos los domingos, sólo con el fin de que no se vayan a otro lado y, como no tienen dinero, ahí se quedan. . . Pero eso sí, las chavas no traían dinero para comer, para vestirse, pero veinte pesos sí los tienen para ir al *California*. El domingo, todã la mañana se la pasan dando vueltas en el parque esperando que lleguen las cinco o seis de la tarde y, sin comer, correr al *California*. Los muchachos que van ahí son obreros, emigrantes del campo. En el *California* se vende refresco, cigarros, pero bebidas no; y si quieren beber, salen los muchachos afuera. Luego, o se quieren pasar de listos o es que ya están tomados, y a las muchachas no les queda otra cosa más que bailar y pelearse."

". . . Lo que pasa es que las muchachas están muy solas: ni conversaciones ni amistades, y si tienes una, la señora te dice: 'fulanita es muy libre y te va a pervertir, tiene muy mala fama', y una se lo cree. Para ella, mientras más encerrada esté una, mejor. Porque si no, empieza una a comparar su sueldo con los de las otras, o la forma en que viven: en Villa Olímpica, por ejemplo, algunas no tienen ni cuarto y se quedan en la parte del lavadero en una cama plegadiza. En cuanto a las comidas, uno siempre es el último. Ellos comen hasta saciar su apetito y, al último, se sienta la muchacha a comer. Si alcanza la comida, qué bueno, pero muchas veces no alcanza y tiene uno que comer otra cosa, ya sea del día anterior o hacerse algo. Las empleadas por lo regular vienen desayunando como a las once o doce de la mañana y comen como a las cuatro o cinco de la tarde. . . Eso sí, empiezan desde lavando coches, sirviendo el desayuno de los niños, haciendo el aseo de la casa, la comida, el lavado y planchado para terminar dando la cena, y si no te dió tiempo, planchas después."

"En las colonias más buenas ocupan dos muchachas y se reparte el trabajo, pero entonces hay tal vez más trabajo. Con la ropa, ya ves que las discriminan mucho y en cuanto a la salud, si la muchacha se siente mal: 'anda, tómate una aspirina y un té'; si te duele el estómago: 'tómate un té de yerbabuena'. Desde que he trabajado, nunca me han llevado con un doctor, y a otras muchachas les pasa lo mismo."

"En mayo de este año dejé de trabajar como empleada y desde entonces me dedico a trabajar en la JOC, y como me pagan un sueldo puedo dedicarme de tiempo completo."

"No, la JOC no es un sindicato. Se trata de educar a la gente para que sea ella la que defienda sus derechos, gracias a la conciencia que va adquiriendo. La muchacha tiene que descubrir que es obrera como cualquier otra, con la diferencia de que no produce directamente. Este es un trabajo muy lento, porque de aquí a que conozcan sus derechos se necesita tiempo. Ahora las que nos reunimos a elaborar los planes de trabajo somos seis. Quienes ya están concientizadas van a los lugares donde se reúnen las chavas, para tratarlas, las veces que sea necesario. Buscamos que sientan la necesidad de organizarse a través de nuestro contacto personal y apoyadas por los medios: volantes, el periódico, el folleto."

". . . No te creas que es fácil; hay chavas que se avergüenzan de su idioma, de su modo de vestir. Son temerosas, no se atreven a ir a una organización. Son inseguras, aun para comunicarse con una compañera, y nosotras tratamos de ayudarlas."

Elena Urrutia



HIJAS
DE LA
FAMILIA?



¡BASTA!

ESTA NO ES LA
FORMA DE
VIVIR.

J.O.C.

No. 1

PASATE PARA ACA, HIJA. AQUÍ
DEJA TUS COSAS. LUEGO LAS
SUBES



TE VOY A ENSEÑAR
LA CASA, A VER SI TE
CONVIENE.

EL TRABAJO NO ES
PESADO. HAY MUY
POCO QUE HACER,
NO ES COMO EN
OTRAS CASAS



1



AQUÍ SE TRAPEA
ASI: PRIMERO CON
PINOL, LUEGO LE
PASAS LA JERGA
MOJADA. LUEGO HAY
QUE SECARLO LADRILLO
POR LADRILLO
HASTA QUE QUEDE
BRILLOSO

SIENTETE TRANQUILA,
AQUÍ NO LAS TRATAMOS COMO
SIRVIENTAS, AQUÍ LAS TRATA-
MOS COMO HIJAS DE LA
FAMILIA

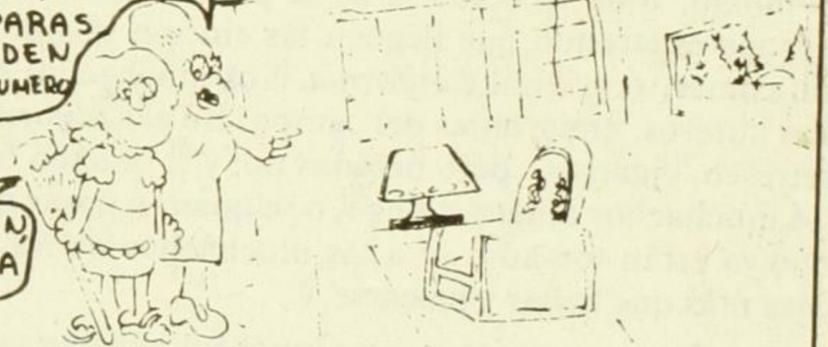
ESTA BIEN,
SEÑORA



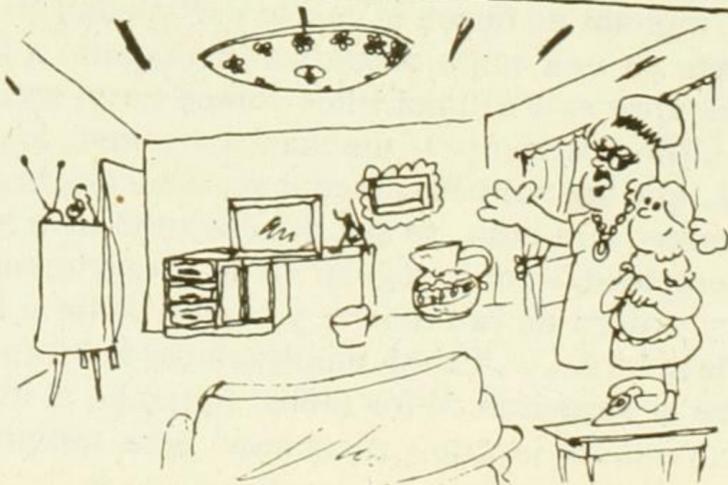
AQUÍ SE SACUDE ASI, HIJA:
CON UN TRAPO MOJADO
Y UN TRAPO SECO

LAS LAMPARAS
SE SACUDEN
CON EL PINERO

MUY BIEN,
SEÑORA



ESTA ES LA PIEZA DE LA SEÑORITA
"VICHA" A ELLA LE GUSTA TENER MUY LIMPIA
SU RECAMARA, LE DABA MUCHO CORAJE POR-
QUE LA OTRA MUCHACHA NO LA LIMPIABA BIEN



ESTA BIEN,
SEÑORA

2

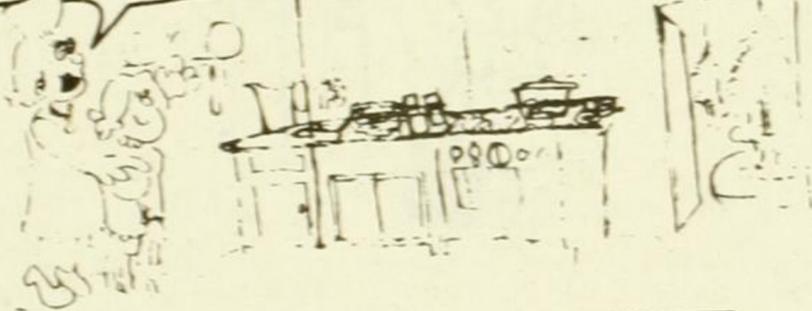
LA SEÑORITA "VICHA"
ES LA QUE VA A SER
MI HERMANA?

SÍ, PORQUE TODOS SO-
MOS HIJOS DE DIOS Y
DEBEMOS SER IGUALES



SEGURO ME VA A
AYUDAR A BARRER

AQUI ES LA COCINA.
DESPUES QUE LA DEJES
LIMPIA SIN QUE QUEDA
NADA SOBRE LA ESTUFA
TE VAS A REGAR EL JARDIN

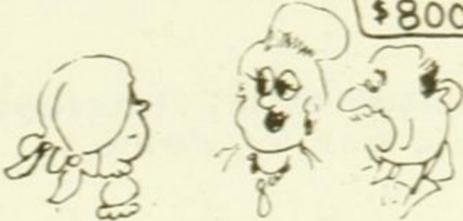


POR LA TARDE NACHA ES PRESENTADA AL
SEÑOR.

LA SEÑORITA NACHA ES
UNA BUENA MUCHACHA

QUE BUENO, QUE BUENO,
NOS DA MUCHO GUSTO Y
ESPERAMOS QUE DURES
MUCHO TIEMPO CON NO-
SOTROS. SI VEMOS QUE
NOS AYUDAS BIEN TE
VAMOS A AUMENTAR EL
SUELDO

POR AHORA QUE APENAS
VIENES DEL RANCHO Y
COMO TE VOY A ENSE-
ÑAR, VAS A GANAR
\$800.00 PESOS



EL SALARIO MÍNIMO DE LA
EMPLEADA DE HOGAR EN EL
DISTRITO FEDERAL, HOY, ES
DE 3,000.00 TRES MIL PESOS AL MES

3

LA CASA ESTA ESPLENDIDAMENTE
LIMPIA, PUEDES ESTAR SEGURA DE
QUE ESTE TRABAJO ES TUYO

cuando
Nacha
termina
el quehacer.....



todos tene-
mos de-
recho a
un lugar
digno pa-
ra vivir

VAMOS PARA QUE
CONOZCAS TU CUARTO.
SUBE TUS COSAS DE
UNA VEZ



AQUI NO VAS A TENER FRIO
PORQUE ESTE CUARTO ES
MUY CALIENTITO

SE LO CAMBIO
POR EL SUYO



4

SEÑORA, Y QUE HAGO CON LOS PERIÓDICOS?

DEJALOS, NO TE ESTORBAN



Y A ESAS SILLAS VIEJAS, QUE LES HAGO?

ALLI DEJALAS, PORQUE ALLI DUERME LIBERTAD, CUANDO EL SEÑOR TENGA TIEMPO LAS VA A MANDAR ARREGIAR



AQUIESTA TU BAÑO TEN CUIDADO PORQUE LA LLAVE SE ESTA CAIENDO



Micos...

Compañera:

Que' has descubierto al Leer este folleto?

A cuántas compañeras conoces que les ha pasado lo mismo?



Crees compañera que en verdad somos hijas de la familia?

Si todos somos hijos de Dios, como debería ser el trato?

te gustaria pasar este folleto para que otras descubran lo que tú has descubierto?

si lo pasas ya estás haciendo algo por tí y por los demás.

cuento

Pués te contaré una historia.
Una historia de verdad.
Que sigamos esta lucha
muchos te repetirán.

Mira, sucedió que un día
Llegó a esta ciudad extraña
Una muchacha de diez y ocho años
De sueños la mente llena.

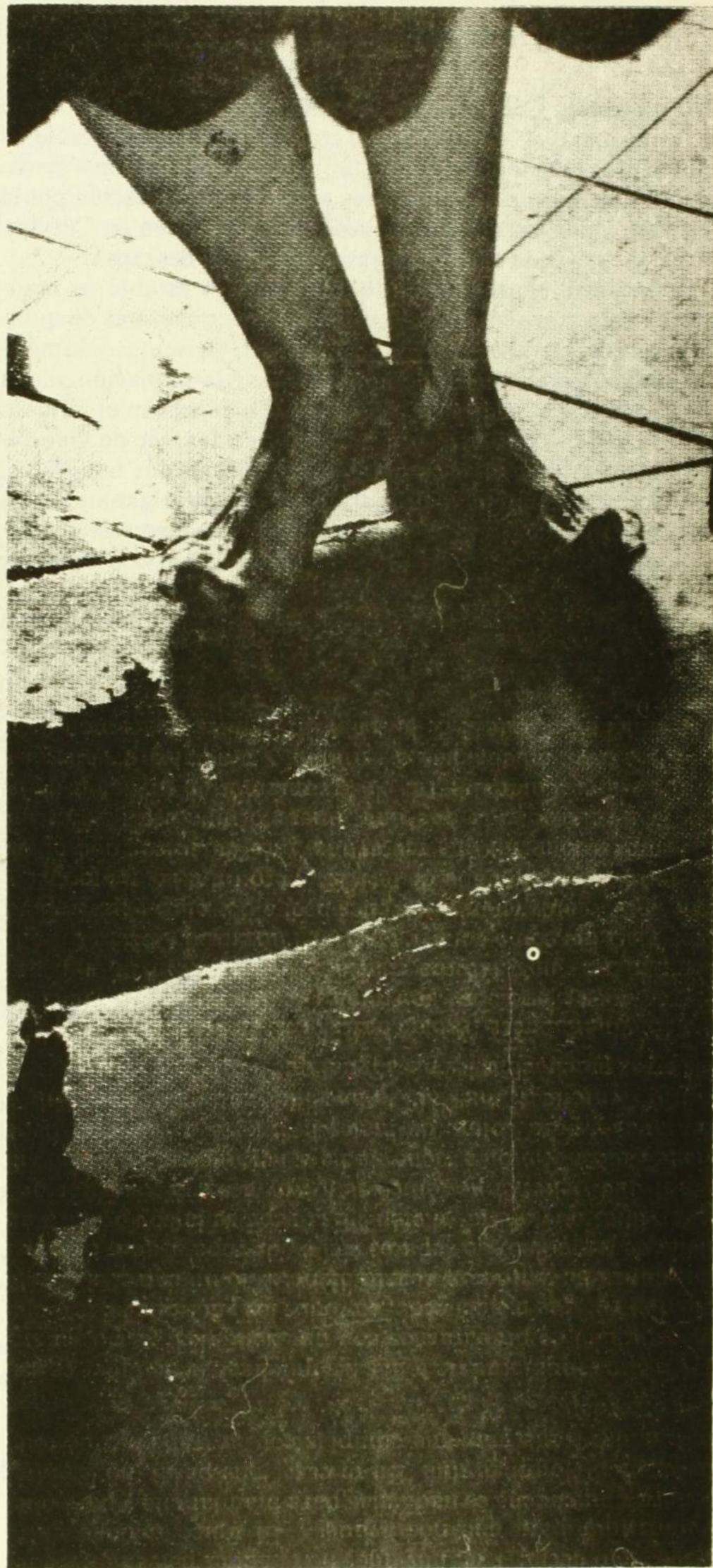
Sonaba en un buen trabajo
aunque fuera en una casa,
Así ayudará a su familia
Que tantos trabajos pasa.
Después volvería a su pueblo,
Pues todos soñamos volver
Cuando pisamos este suelo.

Verás lo que sucedió
A la muchacha de mi cuento.

Se enfrentó a la realidad,
Pues acá te ponen un sello:
Que eres muchacha de rancho,
Que no tienes mentalidad,
Eres vaga, sonsa, una sirvienta;
Que no tienes derechos,
Que no sabes trabajar.

Así nos pasa a muchas
y así nos rompen los sueños
Y nos ponen las barreras.
Y nos quitan el empeño.
A menos que tengas valor
De pelear por tus derechos.
Pues allá en esa ciudad
La muchacha brava del cuento
Comenzó a ir a la escuela,
A luchar junto con otras
Y peleó por sus derechos.
Pues persona la hizo Dios
Y en este mundo le dio puesto.

JOC.



“Hogar de Servidores Domésticos, A.C.”*

Introducción. Cuernavaca por su clima es muy buscado como zona residencial, es una ciudad con una población estable de doscientos cincuenta mil habitantes, pero en los fines de semana y en épocas de vacaciones aumenta su población por el turismo y por todas aquellas personas que tienen en Cuernavaca su “segunda casa” o su residencia para descansar.

Una parte considerable de la población estable se mantiene de prestar servicios domésticos; son cuidadores de quintas, mozos, jardineros, cocineras, en fin, sirvientes. Numéricamente forman el grupo más grande de la población activa de Cuernavaca, aunque no sabemos con precisión el número de éstos. Son muchas las jóvenes campesinas que de Guerrero y otros estados de la cercanía, muy lejos de sus familiares, vienen a esta ciudad a trabajar como sirvientas ganando una miseria, sin derecho a salario mínimo o seguro social, normalmente sin vacaciones pagadas o día libre, con la única ventaja de tener techo y pan.

En general tienen poca formación escolar; muchas son analfabetas, la mayoría son madres solteras porque la situación económica y social les reduce las posibilidades de un matrimonio. Porque tienen a sus familiares y amistades a gran distancia y están entregadas a la “buena voluntad” de sus patronas en cuanto a la solución de sus problemas personales.

El futuro les brinda pocas oportunidades. Lo más seguro es que tendrán que pasar toda su vida como sirvientas porque su salario tan insignificante no les permite ahorrar o invertir, y la jornada demasiado prolongada no ofrece oportunidad de estudio o de participación en la promoción humana. La situación de los cuidadores de quintas no es mucho mejor; su nivel de vida es bastante precario; en gran parte son matrimonios sin o con pocos hijos.

La magnitud del problema de los sirvientes domésticos, especialmente de las sirvientas, por el gran número de ellas y su situación de marginación total, hizo urgente la formación del Hogar de Servidores Domésticos.

El proyecto nació del trabajo de promoción de la mujer del pueblo que realiza el periódico *María. Liberación del Pueblo*. En el equipo del periódico se encontraba una compañera que, siendo trabajadora doméstica, descubrió su realidad de explotación y sintió la inquietud de hacer algo por las mujeres de su clase. Nos unimos a ella otras tres mujeres con la misma inquietud y así empezamos a platicar y a buscar la forma de podernos organizar.

Nos dimos a la tarea de visitar a más compañeras conocidas, de contactar a las que no conocíamos en el mercado, la

tienda, el camión, saliendo a tirar la basura etc., todo esto con el fin de hacernos sus amigas y ganar su confianza (sin hablarles todavía de organización) tratando de conocer cómo piensan, cómo son.

Primer encuentro

12 de diciembre de 1977.

A ésta, nuestra primera convivencia, las invitamos con un mes de anticipación y por medio de una cartita entregada en forma personal; invitamos unas treinta y sólo asistió un grupo de quince de las cuales nueve eran sirvientas; de ese grupo una de ellas, desde ese momento, se sumó al equipo inicial.

El método de la convivencia nos ha dado muy buenos resultados; desde entonces hemos establecido cada primer domingo de mes para este encuentro general que, a manera de descanso, nos sirve de intercambio de experiencias, de conocimiento mutuo y hasta de diversión, ya que representamos nuestra vida real —para ir la analizando— en sociodramas, juegos y teatro; además cantamos y tomamos un cafecito o un refrigerio juntas.

Por estas convivencias han pasado unas ciento veinte compañeras de las cuales han permanecido constantes alrededor de cuarenta, y asisten generalmente un grupo de entre veinte y treinta cada mes.

Personalidad jurídica

A fin de darnos a conocer a la población doméstica y ganar su confianza —saber que actuamos dentro de la ley— nos hemos constituido en una Asociación Civil que se llama “Hogar de Servidores Domésticos, A.C.” Nuestra constitución se realizó el 24 de febrero de 1979, teniendo como proyecto abrir un domicilio social donde se pudiera brindar a las trabajadoras domésticas servicios mínimos necesarios para resolver sus más inmediatos problemas como: encontrar trabajo, aprender a desempeñarlo, dejar sus niños seguros mientras trabajan y un hogar donde dormir para evitar tener que trabajar de planta.

Los servicios concretos ofrecidos son:

- 1o. Hospedaje temporal para sus días libres o durante su trabajo.
- 2o. Guardería infantil donde dejar a sus pequeños hijos.
- 3o. Bolsa de trabajo con el respaldo de la asociación y pidiendo para ellas trato justo, salario mejor y menor horario.
- 4o. Talleres de capacitación general y adiestramiento para el mejor desempeño del trabajo mismo.

Funcionamiento del hogar

Hospedaje. Ya decíamos que las trabajadoras vienen del campo y no tienen familia, y por eso se quedan en la casa de las patronas. Estas prefieren a las chicas del campo porque se dejan pagar menos que las de la ciudad —recuérdese que la

* Este texto fue elaborado en forma colectiva por los integrantes del “Hogar de Servidores Domésticos A.C.”

vida en el campo es mucho más miserable y quinientos u ochocientos pesos les parece mucho dinero—; a este convenio de trabajo se le llama: “de planta”, lo que significa menos salario por dormir y comer ahí, y mayor tiempo de trabajo —hay compañeras que trabajan hasta quince y más horas diarias por sólo mil quinientos pesos y menos al mes.

Para ganar el derecho al horario laboral legal necesitamos que las compañeras no se queden en las casas de las patronas, por eso les ofrecemos dormitorio con baño y agua caliente, así como también cocina donde puedan preparar sus alimentos de la mañana o de la noche.

En la casa hay una compañera encargada de recibir a las hospedadas y darles instrucciones sobre el funcionamiento interno. Se cuenta con una modesta sala de estar donde puedan reunirse a platicar, leer o jugar. Se está tratando de montar una biblioteca para que tengan buen material de lectura.

La experiencia hasta ahora con las hospedadas ha sido que aprenden a convivir con otras compañeras como ellas. Por su origen son muy tímidas y les cuesta abrirse a otra gente, pero hemos visto que aquí se hacen más sociables, aprenden que sus problemas no son aislados y que la situación de marginación les es común, de esta manera creemos que van a llegar a la conclusión de que la situación la tienen que cambiar todas juntas.

La capacitación. Aún no empezamos con la tarea, pues todavía nos falta encontrar personas que puedan ayudarnos a llevarla a cabo; queremos que sea amplia; desde enseñarles a manejar la licuadora hasta especializarse en un trabajo determinado como sería: alta cocina, repostería, dama de compañía, recamarera etc. . . También pensamos que algo muy importante es enseñarles a leer y escribir así como lo más elemental de aritmética. De la misma manera enseñarles a hacer trabajos manuales y artísticos a fin de que puedan, en determinado momento, poder ganar algo de otra manera.

Para este plan de capacitación necesitamos precisamente que trabajen jornadas de ocho horas a fin de que tengan tiempo para capacitarse. En los talleres —que ya pronto tienen que funcionar— se prevé que sean ellas mismas quienes enseñen a otras compañeras; que se capaciten a sí mismas.

La Bolsa de Trabajo o Colocaciones. Al darnos cuenta de que trabajamos igual que cualquier obrero —hasta más que ellos— y que muchas no ganamos ni la tercera parte del sueldo mínimo, con un horario normal de doce horas, reaccionamos y decidimos que tenemos que mejorar nuestra situación por medio de esta bolsa de trabajo. Realmente ha funcionado bien hasta ahora, pues cuando empezamos, la mayoría de nuestras compañeras ganaban alrededor de novecientos y mil doscientos pesos al mes y entre las que nosotros colocamos ahora el promedio es de dos mil pesos mínimo, pero exigimos tres mil pesos, además de que trabajen menos tiempo.

A las patronas se les pide una cooperación, para el sostenimiento de esta casa, de cincuenta pesos por el servicio de lle-

varles la trabajadora. Nosotras no damos ninguna muchacha para trabajar de planta, sólo cuando ellas lo quieran y entonces no respondemos por ellas cuando se quejan de las patronas; hasta ahora hemos dado el servicio de colocación a unas ochenta y cinco compañeras en el tiempo que tenemos trabajando.

La Guardería. Esta se inició por el gran problema de que la mayoría de las trabajadoras domésticas son madres solteras y con hijos que sostener. El servicio es exclusivo para trabajadoras domésticas y se recibe a sus niños desde los cuarenta días de nacido hasta los cinco años —antes de que tengan edad escolar.

Funciona de las siete y treinta a.m. a las seis y treinta p.m., Se les pide una cooperación simbólica del 10% de su salario al mes por cada niño; éste tiene derecho a tomar sus alimentos de la mañana y de medio día, además de una fruta por la tarde.

Las encargadas de los niños no son educadoras, son compañeras activas de la asociación que también fueron trabajadoras domésticas y que ahora dan su tiempo libre para cuidar solidariamente a los hijos de sus compañeras. Ellas se esfuerzan por enseñar a los niños y no sólo por entretenerlos; los hacen convivir con los demás, prestarse servicios, dibujar, cantar, conocer a los animales en estampas, les leen libros de cuentos, les enseñan juegos educativos para que aprendan que también ellos tienen un papel que cumplir, les dan tareas de responsabilidad, tales como: dejar siempre en orden su área de trabajo, guardar sus juguetes, poner la mesa, ayudar a los más pequeños a lavarse las manos, a levantarles su plato etc.. Por principio no tenemos televisión. Algunas madres cuando traen a sus hijos, nos preguntan si los dejamos ver la televisión, pues no comprenden que los niños estén “sin hacer nada”. No queremos atar a los niños a un aparato caro que sus madres no pueden darles y que, además, en nada los educa: nuestro propósito es, en lo poco que podamos, formarlos en la convivencia social.

Con todo esto creemos contribuir en alguna medida a que las trabajadoras domésticas tengan menos limitaciones a fin de que les quede algo de tiempo para promoverse humanamente, y que puedan ver la urgencia de tomar conciencia de sus derechos y defenderlos en forma organizada.

Hasta ahora nos hemos abocado más a las mujeres, pero somos conscientes de que en este sector existen también compañeros urgidos de unirse y organizarse y en nuestros objetivos los hemos incluido también a ellos, pero como apenas estamos empezando lo hacemos más con las mujeres que son las doblemente explotadas por su condición de mujeres aunque ya participan con nosotras dos compañeros trabajadores.

Tenemos también posibilidades de ofrecer a nuestras compañeras que lo necesiten defensa jurídica y orientación en el campo laboral; también podemos ayudarles en problemas de planificación familiar y educación sexual para las jóvenes.

CORRIDO DE LAS

TRABAJADORAS DOMESTICAS (*)

**Una mañana del setenta y siete
el mes noviembre en curso corría
cuando del vientre de la inconformidad
surgió la idea de buscar la solución.**

**Cuatro mujeres decididas muy valientes
después de un largo y ameno dialogar
decidieron empezar a unificar
a las sirvientas en una asociación**

**Ahora ya somos un grupo de cuarenta
los que luchamos por el mismo ideal
organizadas tenemos que triunfar
porque la lucha es muy dura de verdad**

**Por eso a tí hoy te toca descubrir
cuáles son tus derechos y exigir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir.**

**Tenemos que defender nuestro trabajo
y luchar juntas para poder lograr
que se nos pague jornada laboral
de ocho horas y seguro social**

**Todo el esfuerzo que podamos hacer
para llegar a una organización
siempre será para nuestro propio bien
cuando acabemos con la explotación**

**Así daremos ejemplo a nuestros hijos
de que luchamos hasta el fin sin descansar
por entregarles un mundo de igualdad
donde no cabe el reinado de un patrón.**

**Por eso a tí hoy te toca descubrir
cuáles son tus derechos y exigir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir.**

(*) Escrito por una de las fundadoras del "Hogar de Servidores Domésticos, A.C."

Una opción: Cased

Durante 1978 y 1979 surgieron, dentro del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), dos grupos de estudio: uno sobre *trabajo doméstico* y otro sobre *educación popular*. Mientras que el de educación continuaba la línea trazada desde el principio, el grupo de estudio sobre el trabajo doméstico se planteaba la disyuntiva: ¿a qué trabajo doméstico referirse?, ¿al asalariado o al de las amas de casa? Como en México hasta las amas de casa proletarias tienen quien las ayude: una sobrinita traída del rancho, una viuda sin familia, alguien más pobre que ellas, se decidió que el grupo se centraría en el trabajo doméstico asalariado. Al principio el grupo se llamó "de sirvientas".

Para finales de 1979 ambos grupos se habían unido en uno solo y se quería establecer un trabajo concreto. Se abrió una posibilidad: unas feministas cristianas del grupo tenían el ofrecimiento de trabajar con empleadas domésticas en la parroquia de Las Águilas; el cura ofrecía un salón para las clases y había ya un grupo de mujeres interesadas en asistir a ellas.

Dentro del MLM no había una posición respecto a trabajar con la Iglesia, aunque fuera la Iglesia comprometida con el pueblo, por lo que las interesadas, feministas cristianas y otras compañeras marxistas decidieron formar el Colectivo de Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (CASED). Este colectivo, generado e impulsado por militantes del MLM, proponía abrirse a otras mujeres que, sin pertenecer a un grupo feminista, quisieran trabajar con empleadas domésticas.

CASED inició una serie de discusiones sobre sus propósitos, sobre el marco político, sobre las condiciones de la alianza con el cura, sobre las actitudes paternalistas (o maternalistas) en las que se podía caer fácilmente, en fin, sobre el sentido y la dirección del trabajo. Algunas cuestiones estaban muy claras: no se trataba de organizar a las empleadas sino sólo coordinar el proceso de organización; no se trataba de imponer desde arriba un proyecto político sino de despertar una conciencia, se intentaba conocer la realidad de estas mujeres, que representan el porcentaje más alto de la fuerza de trabajo femenina, y utilizar este conocimiento en su beneficio. El documento presentado por CASED es muy claro en cuanto a sus objetivos:

"El trabajo político que nosotras —feministas del MLM, integrantes del Colectivo de Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (CASED)— realizamos, se centra, por ahora, en la colonia "Las Águilas". Consiste en asesorar semanalmente a las empleadas domésticas que aspiran a acreditar su instrucción primaria, a través del sistema de Enseñanza Abierta.

Nuestros principales objetivos son:

1. Preparar a las trabajadoras domésticas para analizar críticamente su realidad como mujeres y como trabajadoras,

planteando a la vez alternativas (por ejemplo, la creación de una agrupación laboral).

2. Intentar llegar a una situación no jerárquica que permita la discusión franca y abierta, rompiendo así con los esquemas de jerarquía establecidos por la educación tradicionalista.

3. Estimular en ellas el deseo de promoverse y dirigir otros grupos autónomos de empleadas domésticas, a tal punto que nuestra asesoría llegue a ser esporádica.

4. Utilizar las clases de primaria abierta como un medio para fomentar el compañerismo y la solidaridad.

5. Tratar de hacerles comprender, por medio de la exposición de sus experiencias personales, que sus problemas no son sólo suyos, sino que surgen del contexto social.

6. Desarrollar los temas de clase a partir de su realidad social, cuestionando los planteamientos empleados en los libros de texto.

CASED empezó a trabajar en enero de 1980. Primero hubo que hacer un "reclutamiento" que llevó varias semanas. Se volanteó en los mercados cercanos, en las azoteas de los edificios a la hora del lavado de ropa, de casa por casa y hasta después de la misa dominical, anunciando las clases.

Algunas integrantes de CASED tenían experiencia en trabajo con gente de base en colonias populares. Trataron de limar la desconfianza que el origen de clase despertaba entre las empleadas: "Que en la plática quede muy claro de qué lado estamos, pues tenemos facha de patronas", "que se esclarezca que no somos "damas voluntarias" y, "aunque el cura nos apoya, ésto no es de la Iglesia". Hubo que convencer a muchas patronas que no podían creer que sus empleadas quisieran estudiar. En ese sentido, el respaldo de la parroquia fue determinante.

El trabajo en Las Águilas empezó con cerca de quince mujeres, de trece y quince años hasta mayores de cincuenta. Se consiguió que las patronas les dieran la tarde del jueves, y el horario se estableció de dieciséis a veinte horas.

Además de las clases de los jueves, CASED organiza cada quince días algún paseo o actividad, se han exhibido películas, visitado el Museo de Antropología y viajaron a Cuernavaca para visitar la Casa Hogar de Servidores Domésticos; (vease artículo en este mismo número de fem).

Si bien la idea de estimular a las compañeras para que obtengan un certificado de estudios (primaria o secundaria) ha sido criticada con argumentos como: "éso no les va a mejorar el salario", o "éso no cuenta en una casa particular", es importante subrayar, además de las posibilidades enriquecedoras que implica leer, aun si el certificado de estudios no es garantía de mejor salario, sí representa una base para elegir otras alternativas (trabajo en fábricas o trabajo doméstico en una industria u oficina).

El avance en las clases ha sido muy estimulante. De cinco compañeras que estaban en alfabetización una ya entró a la

primaria abierta (a los cuatro meses); las otras quince presentan su primer examen a la SEP en diciembre. Pero, además del adelanto escolar, está el desarrollo de la solidaridad y de la conciencia. Dentro de las clases ha habido discusiones sobre su situación laboral actual, sus experiencias anteriores, sus orígenes sociodemográficos, sus problemas como mujeres, etc. Una de las discusiones que más ayudaron fue la que giraba en torno a las patronas.

Uno de los logros más importantes, si no el más importante, es el clima de confianza que se ha alcanzado. Desde un principio se mantuvo una posición abierta respecto a las diferencias de clase existentes; hubiera sido hipócrita negarlas o evadirlas. Así, se ha hablado de lo que significa conciencia de clase y extracción de clase, señalando que es posible que mujeres pequeñoburguesas sean políticamente conscientes y solidarias.

Las relaciones entre ellas se han modificado. Al principio había actitudes que las dividían, como la diferencia en la manera de vestirse, o bien distanciamiento entre jóvenes y viejas. Después de casi un año de trabajo hay mucha más solidaridad entre ellas, y un indicador es la red telefónica de apoyo que ellas mismas han establecido —que de vez en cuando, incluye a las feministas de CASED— para comentar sus problemas. Funcionan ya como grupo, ayudándose unas a otras en sus estudios y organizando comidas o festejos por cooperación.

Una vez en funcionamiento el trabajo en Las Águilas, se pensó en trabajar en San Jacinto, San Ángel. A esta plaza, frente a la Iglesia, acuden mujeres en busca de trabajo: lavanderas, planchadoras y para la limpieza por día; otras pocas buscan trabajo de planta. CASED pensó que algunas podrían interesarse en tomar clases y realizó un sondeo. La respuesta fue tan entusiasta que ahí mismo se inició otro grupo, en el que, como la mayoría de las mujeres están desempleadas, la experiencia fue diferente que la de Las Águilas. Al mencionarles la experiencia de las trabajadoras de Cuernavaca, ellas propusieron formar una casa similar en el D.F. Como estas mujeres tienen una problemática muy diferente a las empleadas de planta (problemas como el mantener a una familia o las condiciones de vida de las colonias donde viven) son más conscientes del valor del trabajo colectivo y de lo que significa estar unidas. También enfrentan problemas laborales diferentes de las que trabajan de planta; por ejemplo, es usual que al final de la jornada la patrona diga que no está satisfecha con la manera en que se realizó el trabajo y, o bien no le paga, o pague sólo la mitad de lo convenido; también ocurre que, aunque se fije una hora de salida, la patrona exija que se quede más tiempo, amenazando con no pagar. En varios lugares se les señala que tienen que traer su propia comida (por lo general una torta, ya que no les permiten calentarla) o bien se les descuenta del sueldo la comida que se les da.

Las mujeres saben que tienen que enfrentar colectivamente

estos problemas, que si una acepta, por ejemplo, un salario más bajo, está perjudicando a todas. Es así que siguiendo una sugerencia de las compañeras de Cuernavaca, se está formando una Bolsa de Trabajo como un medio para aglutinarlas y fijar ciertas condiciones laborales mínimas. El trabajo en San Jacinto no sólo ha puesto en evidencia una problemática diferente entre ambos tipos de empleadas sino que también ha propiciado maneras distintas de trabajar con ellas. Mientras las mujeres de planta utilizan su día libre para asistir a clases (los domingos por las mañanas) las de "entrada por salida" están organizando la guardería. El trato casi cotidiano con éstas ha acelerado el proceso de toma de conciencia y de unión. Muchas solicitan ya otro tipo de clases, y están ávidas de información sobre opciones tanto laborales como organizativas.

Para CASED dar prioridad al trabajo con las empleadas domésticas permitirá evaluar posiciones, hasta el momento teóricas, sobre el carácter del feminismo en América latina. Si bien dentro de una concepción feminista socialista es fundamental el trabajo con las mujeres de base son muy pocas



Fragmento de Christa Cowrie

las experiencias en ese sentido. La tendencia del feminismo en nuestro país ha sido, en primer término, formar cuadros, para empezar luego el trabajo con la base. Lamentablemente muchas veces se ha restringido solo a lo primero, formar y formar mujeres de la clase media universitarias y politizadas, que no necesitan de un movimiento de mujeres para transformar sus condiciones de vida (por ejemplo no necesitan luchar por guarderías pues frecuentemente tienen quien les cuide a los hijos). La consecuencia es que militan durante un tiempo, pero a la larga abandonan. No es casual que en diez años el movimiento feminista apenas haya logrado tener un impacto ideológico, y el número de sus militantes no se haya ni triplicado.

La importancia política que tiene plantearse el trabajo con las empleadas domésticas es doble; por una parte ellas representan una fuerza social y la posibilidad de extender el trabajo más allá de ellas mismas, a sus colonias, con sus compañeros, etc. por otra parte, las feministas han criticado a la izquierda tradicional por no tener un proyecto político para las mujeres que trabajan fuera de los esquemas laborales clásicos (por ejemplo, para las amas de casa, las prostitutas, las sirvientas), pero no han establecido su proyecto tampoco. Las integrantes de CASED están conscientes de que su trabajo es lento y a largo plazo (el famoso trabajo de hormiga), y de que hay que empezar a trabajar con estas mujeres para ir elaborando la línea adecuada. No se trata de imponer un esquema preconcebido, sino de iniciar una discusión, basada en un trabajo concreto, para empezar a delinear una política.

El balance de CASED después de casi un año de trabajo es sumamente positivo y halagüeño. Hay ahora cerca de noventa empleadas organizadas en torno al estudio y a la Bolsa de Trabajo. Se ha creado un grupo de estudio que analiza tanto el caso de México como el de otros países. Se ha formado un equipo que elabora materiales audiovisuales, tanto para las estudiantes como para las asesoras. CASED ha establecido comunicación y relación con otras organizaciones que trabajan con el sector de empleadas domésticas. Esto es importante, por el enriquecimiento que significa compartir y aprender y por la posibilidad de ampliar la red de organizaciones, con miras a la futura creación de una unión laboral.

Si bien, como dice el documento de CASED: "La importancia de nuestro trabajo radica (creemos) en que a través de él se hace posible la unión de los grupos de base, creándose así una interrelación que fortalece y solidifica el movimiento de las mujeres y que constituye una punta de lanza en la construcción del socialismo", no hay que olvidar lo que esta labor significa para las integrantes de CASED en términos de una adquisición de habilidades organizativas y desarrollo político.

CASED está abierto a todas las mujeres interesadas en participar en él. Para mayor información hablar al 2 770 901, de dieciseis a veinte horas. J

M.G. y M.L.